

Dos ideas de Ferrater Mora sobre los animales

Existencialismo y ciencia

Carla Isabel VELÁSQUEZ GIRALDO

Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

Voy a presentar dos ideas sobre los animales en la obra de Ferrater Mora, entendiéndolo aquí por “idea” una concepción general. Una de las ideas resulta de una reflexión filosófica existencialista, apoyada más en el discurso; y la otra de una reflexión filosófica naturalista, apoyada más en la ciencia. Cabe aprovechar para reivindicar que Ferrater fue uno de los primeros filósofos que escribió sobre el tema de los animales en lengua española. Me basaré principalmente en dos obras suyas: 1. *El ser y la muerte* (1962) y 2. *De la materia a la razón* (1979) en las cuales, antes de escribir sobre ética aplicada a los animales en *Ética aplicada* (1981), Ferrater ya había ofrecido una teoría ontológica general de la realidad y una concepción de la ciencia y de la ética que lo llevaron a desestimar tanto el antropocentrismo filosófico, como el dualismo ontológico espíritu/naturaleza, bases comunes sobre las cuales se apoyan las dos ideas sobre los animales.

Para contextualizar las dos ideas es necesario tener clara la teoría ontológica general de Ferrater, como él mismo escribió:

En un libro reciente *-De la materia a la razón-* he tratado de dar plausibles razones para concluir que todo lo que hay, es decir, el mundo, o lo que los filósofos han llamado a veces «la realidad», está constituido por entidades materiales o, si se quiere, físicas; que estas entidades, agrupadas en ciertas formas, que han empezado con procesos de auto-ensamblaje, dan origen a seres biológicos, de modo que puede hablarse de un continuo físico-biológico. He procurado mostrar que el continuo físico-biológico es el contexto dentro del cual tienen lugar los procesos y actividades sociales, que son procesos y actividades de seres biológicos, entre los cuales figuran los humanos, de suerte que el continuo físico-biológico se engarza con un continuo biológico-social. He puesto de relieve, finalmente, que algunas especies animales, y muy destacadamente la humana, son capaces de dar origen a producciones culturales de varias clases que se desarrollan dentro de un continuo social-cultural.¹

La realidad se constituiría, entonces, en cuatro niveles: físico, biológico, social y cultural, entre los cuales no habría ruptura, sino continuidad, explicación de la realidad, según la cual no es necesario introducir otros “mundos” que los que van de la materia a la razón. El anti-anthropocentrismo de Ferrater se funda entonces en la posición que los seres humanos ocupan en el continuo de la realidad: esto es, como parte de ella e inmersos en ella. Dentro del nivel biológico se encuentra el sub-continuo neural-mental, cuya explicación apoyada en la ciencia según Ferrater, respalda la unidad ontológica del ser humano como opuesta al dualismo.

Las dos ideas de Ferrater sobre los animales en *El ser y la muerte* (1962) y *De la materia a la razón* (1979) no estuvieron basadas en una comparación de éstos con el ser humano, ni fueron pensadas con el fin de ser empleadas específicamente en ética aplicada. Ferrater pensó sobre los animales porque en la investigación ontológica del continuo de la realidad, tenía que pasar necesariamente por los animales y por eso tuvo interés en investigar su naturaleza: qué son, cómo son, qué lugar ocupan en el continuo de la realidad. En la investigación ontológica de las dos obras mencionadas arriba, Ferrater no formula preguntas éticas ni toma posiciones éticas ya que su preocupación no eran los temas éticos, aunque sí hizo planteamientos metaéticos. Tomaría posiciones éticas más tarde en *Ética aplicada* (1981). En su investigación ontológica, Ferrater pensó sobre los animales desde dos perspectivas filosóficas, una de orientación existencialista y otra desde la ciencia, a través de su propia evolución filosófica. Estas dos perspectivas deberían converger, coexistir y complementarse, porque si bien es cierto que pertenecen a diferentes tipos de discurso, hablan del mismo objeto de conocimiento y por tanto no tendrían por qué ser incompatibles.

¹ Ferrater Mora, José y Cohn, Priscilla, *Ética aplicada: Del aborto a la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 12.

Idea 1: Los animales desde el existencialismo

En *El ser y la muerte* (1962), cuyo título significa la naturaleza y sus modos de cesación, Ferrater habla de las cosas no desde su origen, puesto casi siempre en duda, sino desde su innegable final. Dividió así la realidad en tres grupos: la naturaleza inorgánica (lo físico), lo cual cesa; la naturaleza orgánica (lo biológico), lo cual cesa y muere; y lo humano, lo cual cesa y muere, y cuya muerte forma además parte de su existencia a modo de anticipación que le da sentido y la afecta. Es en las realidades orgánicas (que posteriormente denominaría más bien “biológicas”), donde estarían ubicados los animales. Ferrater distingue cinco rasgos generales de estas realidades, presentando a los animales (humanos incluidos) desde una perspectiva claramente existencialista, a saber: 1. “indecisión” u “oscilación”; 2. “ser para sí”; 3. “espontaneidad”; 4. “especificidad”; y 5. “individualidad”,. Veamos:

1. “Indecisión” u “oscilación”: la realidad orgánica es un tipo de realidad que no es fácilmente situable en el continuo por medio de un número determinado e invariable de características. No es fácilmente situable por la gran cantidad de propiedades, funciones y modos de comportamiento que a veces parece más físico-químico y a veces más neural-mental.

2. “Ser para sí”: El “dentro” y el “fuera” orgánicos son fundamentalmente modos de actuar y de comportarse. Los seres vivos *se* ocultan y *se* descubren, no resultan simplemente “ocultados” y “descubiertos” por un sujeto cognoscente (humano o no humano). Entonces la realidad inorgánica es “en sí” –es lo que es- en tanto que las realidades orgánicas, que son también lo que son, son, además, o existen, “para sí mismas”, por ejemplo, luchan por su supervivencia. La visión mecanicista clásica de los animales como autómatas se habría equivocado, porque los organismos tienen un centro, el cual puede “hallarse dirigido hacia afuera o hacia adentro”. “Hacia afuera” cuando los seres orgánicos se adaptan al mundo y “hacia adentro” cuando autorregulan su organismo y existen “para sí”.

3. “Espontaneidad”: En el proceso físico de una cosa, no puede decirse que haya ningún libre impulso interno, ninguna espontaneidad. Lo que hace el ser vivo en cuanto tal lo hace con “propósitos” e “iniciativas” determinados por su propia estructura y por el mundo dentro del cual está inserto.

4. “Especificidad”: es una tendencia ontológica. En la naturaleza inorgánica se dan procesos de transformación de ciertos elementos en otros, mientras que en el proceso orgánico, el del individuo, y de las especies en conjunto, tiene una dirección, que consiste en que la mayor parte de las transformaciones de una sustancia tienden a mantener el carácter específico y estructural de un ser vivo.

5. “Individualidad”: por la tendencia a ser específicos, los seres orgánicos tienden a constituirse en individuos y en grupos de individuos. De un ser orgánico cabe decir que “es” en el sentido de que “está siendo”, “deviene”. El “devenir” no es el mero paso de un estado a otro, o sea, sucesión y sustitución. Los organismos no se limitan a “pasar” por estados diversos, sino que también los viven (experimentan).

Se podría entender el “vivir” de los organismos vivos como “experimentar”. Pero más todavía vivir es “hacerse cargo”, para lo cual además de dudas hay que tener iniciativas y decidir, luchar por sobrevivir, puesto que de otro modo sólo quedarían como alternativa la parálisis o el caos. No es descabellado entonces decir que los animales “se las ven” con el mundo y tienen que “saber a qué atenerse” para sobrevivir, se “hacen cargo” de sí mismos y de otros individuos, hasta el punto de que a veces arriesgan su vida por preservar la de otro, como es el caso de los padres y los hijos. La alternativa es un mecanicismo, que también podría ser defendido con habilidad desde un discurso internamente coherente, utilizando términos como: “existencia”, “vida”, “muerte”, etc. Por eso se hace necesario el apoyo de la ciencia como contrastación de estas ideas existencialistas.

Idea 2: Los animales desde la ciencia

En *De la materia a la razón* (1979) el interés ontológico de Ferrater en los animales se consolida. De acuerdo con la ubicación del ser humano y de los animales en el continuo, puede afirmarse que el “centro” del ser humano en el mundo es un centro gnoseológico en cuanto sujeto que conoce el mundo, pero ontológicamente no está situado en ningún centro. La consecuencia epistemológica de tal ubicación es que la ética no corresponde sólo al dominio de la filosofía sino también al de la ciencia, porque la ciencia estudia la estructura básica de la especie humana – incluyendo sus creencias y actitudes- que es biológica, biosocial y sociocultural. Por tanto, hay que tener en cuenta la ciencia si se quiere determinar correctamente el comportamiento posible y deseable de los miembros de la especie humana. Esto no implica que la biología reemplace la ética, sino que Ferrater adopta así una posición pro-hipotética de las reglas morales como opuesta al imperativo categórico. La posición pro-hipotética consiste en, como lo expresa en forma lógica Mario Bunge: “**a** es valorable con respecto a **b** por el organismo **c** en la circunstancia **d** con el fin **e** y a la luz del cuerpo de conocimiento **f**”.² Este es un relativismo moderado o perspectivismo como lo entendía Ferrater. Si dijéramos: “**a** es valorable siempre para todo **c**”, por ejemplo, significaría que toda alternativa **b**, toda circunstancia **d** y todo fin **e** serían irrelevantes, y que el cuerpo de conocimiento **f** también sería irrelevante o no susceptible de cambio. Supongamos que **a** es la vida humana, **b** es la vida animal y **c** es el ser humano, nos quedarían las variables **d**, **e** y **f**. La ciencia correspondería a la variable **f**. Ferrater consideraba que había que preocuparse por conocer la vida animal y tratar de entenderla con suficiente profundidad científica antes de proponer valoraciones. La ética requiere, en fin, un previo conocimiento científico tanto del ser humano como de los animales.

Las raíces de la ética son explicadas por Ferrater en *De la materia a la razón* (1979) con estos conceptos: en el mundo ocurren “acontecimientos”, los cuales obedecen al modelo estímulo-respuesta puramente mecanicista, un modelo más bien innato o genético, o aun mejor, genotípico; mientras que las “acciones” obedecen al modelo acción-reacción teleonómico, un modelo que tiende a la deliberación, extragenético, o mejor dicho fenotípico. En los organismos más simples se cumple el esquema estímulo-respuesta pero a medida que su complejidad y la de la realidad en la que se mueven aumentan, el esquema se direcciona a

² Bunge, Mario, *Treatise on Basic Philosophy Vol. 8 Ethics: The Good and the Right*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1989, p. 14.

acción-reacción, porque hay varias formas y posibilidades de ejecutar las mismas acciones, pasando de respuestas innatas automáticas a elecciones. Para que se hable de moralidad propiamente, debe haber acciones y un agente que dé razón de ellas, o sea, que indique o al menos tenga un propósito, intención, meta o dirección. Por tanto entre acontecimiento, que tiende a la materia, y acción, que tiende a lo moral, no hay una ruptura sino una continuidad. Así se concluye parcialmente que la moral tiene sus raíces en la naturaleza. Esta postura acerca al ser humano y a los animales en el sentido de mostrar la proximidad y continuidad de sus “naturalezas”.

Conclusión

La visión filosófica de los animales desde la ciencia no excluye otros discursos sobre los animales, de hecho la primera reflexión de Ferrater sobre los animales fue, como se vio, una reflexión de tendencia existencialista, más especulativa, internalista o textualista, desde el discurso mismo. Ambos puntos de vista pueden y deben ser integrados, por lo cual puede concluirse que el discurso animalista no tiene por qué que ser de un solo tipo, sino que se puede analizar el problema desde diferentes tipos de filosofía y más aún, desde la unión de filosofía y ciencia.

